

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.» Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha contado.

ENCIENDE LA LLAMA DE TU AMOR

Navidad

Y para Navidad nos podríamos reservar el siguiente gesto, que es un paso más que el anterior gesto de María. Con las dos manos sobre mi pecho siento el calor de la presencia de Dios. Y siento el anhelo que se eleva en mi interior por el nacimiento de Jesucristo. En el anhelo de amor experimento el AMOR. Y en el anhelo de seguridad siento ya el HOGAR.

En el tiempo de NAVIDAD, este gesto me remite al nacimiento de Jesús en mi corazón. Puedo imaginarme la calidez que la sonrisa del Niño difunde en el portal del Belén y la suave luz que proporciona al establo un ambiente agradable. En la Edad Media, las beguinas (mujeres que se agrupaban en comunidades religiosas) y las monjas "mecían al niño" con este gesto. A nosotros nos resulta extraño, pero porque no lo intentamos. De esta manera podemos entrever y sentir cuerpo y alma el misterio de la Navidad.

Y cuando tengas las manos sobre tu pecho y meciéndote como si tuvieras al niños en tus brazos escucha la siguiente canción de Taize: *"Dans nos obscurités"*. La traducción en castellano es: *En nuestra oscuridad enciende la llama de tu amor Señor, de tu amor Señor"*. Con esta canción quiero dejar entrever que el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo es la llama de amor que se enciende en medio de nuestras oscuridades. Esto nos ayudará a llenar nuestro interior de luz y de amor. Sobrevendrá sobre nuestras vidas una paz interior que solo puede venir del Salvador.

Cuando el mundo dormía en tinieblas en tu Amor quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra, esa vida que puede salvarlo.